



JORDI CABANAS

En el tercer canto, la serpiente pitón desciende hacia la platea mientras Vidal canta y baila

El regreso de Albert Vidal

El artista presentó sus nuevos cantos telúricos en Roda de Ter

SANTIAGO FONDEVILA

Roda de Ter

El faquir Kirman sorbe el chupito de bourbon antes de desaparecer... hacia los camerinos. Kirman es el único faquir catalán y al no haber competencia el trabajo no le falta. Ni trabajo ni ideas, pues mientras hinca el diente a una "botifarra amb mongetes" recuerda sus diabluras en La Posada del Dimoni, en la fiesta de las brujas de Cervera o la de Bruixes i Bruixots que organizó el pasado año en Navata (Alt Empordà).

Poco después, ya en las entrañas de esa curiosa y atractiva sala de conciertos y espectáculos abierta hace seis meses en Roda de Ter, Bac

Art, Albert Vidal regresaba de un largo retiro voluntario con "El despertar de la serpiente". El único catalán con apartamento en Ulan Bator volvía al escenario con un trabajo en el que lleva empeñado tiempo y vida: los cantos telúricos, y en el que le acompañaban Kirman, el teclista Sabo Namar, la percusión de Jordi Rayo y el DJ Ritxi Diéguez.

Del origen de los cantos telúricos da cuenta la hemeroteca. Vidal los presentó en sociedad en el túnel de Vallvidera, y luego fueron el soporte de sus "performances" en Madrid (obras de un parking) o Sevilla (primera piedra del Teatro Central) en 1990, Bayona 1992 y en Londres 1996. Vidal ha unido peripecia artística y vital y aventura que en quince años el arte telúrico estallará.

Artista con carisma y personaje con poder de seducción, logró que unas trescientas personas se acercaran a Roda de Ter para conocer el embrión de un espectáculo que quiere presentar en Barcelona en otoño próximo. Vidal mostraba en "El despertar de la serpiente" su faceta mongol, pues sus últimos viajes le han llevado a intercambiar experiencias con las tradiciones seculares del país. La serpiente forma parte también de su imaginario (recordemos "Alma de serpiente", 1987) y su mesianismo dio origen a "L'aparició" en plena calle Pelai en el Grec hace catorce años. Vidal inquieta y descoloca. Paradoja o provocación, el artista quiso que en tiempos de vacas locas un ternero engalanado con guirnaldas aguardara en la entrada a los espectadores, obligados a "adorarlo" por la baja altura de la cortina. En un ambiente místico y tras tres cantos, proyecciones y juegos con fuego, el descenso a la platea de una pitón de tres metros puso punto final al innovador experimento. ●

**¡YA ES UN SECRETO A VOCES!
MÁS DE 1.500.000 DE ESPECTADORES LO CONOCEN**

"Mel Gibson, comediante inconmensurable. El nuevo Cary Grant" Fotogramas

"El reparto es impecable. Mel Gibson avanza" Fotogramas